

Crisis política en Brasil:
**¿QUIEBRE EN LA ALIANZA
LIBERAL-DESARROLLISTA?**

Giorgio Boccardo



Fuente: www.noticierodigital.com

RESUMEN:

Se realiza una revisión panorámica de la actual coyuntura política brasileña, a partir de las tensiones en la alianza dominante forjada al calor del Plan Real en 1994. Bajo el liderazgo de Fernando Henrique Cardoso, Brasil inicia una senda de crecimiento económico y de integración a los mercados internacionales mediante reformas típicamente neoliberales combinadas con otras de corte desarrollista, así como también de redistribución para clases y fracciones sociales que irrumpen durante el “milagro brasileño” en los años setenta. Un estilo de desarrollo que se proyecta en los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), pero en que se radicaliza la política redistributiva. En 2014-2016 se registra un aumento de las protestas sociales, una recesión económica y escándalos de corrupción, que dejan en evidencia las tensiones entre las fuerzas que integran la alianza dominante por la orientación del patrón de desarrollo adoptado.

PALABRAS CLAVE:

- Liberal-desarrollismo.
- Plan Real.
- Alianza social.
- Crisis política.
- PT.

En las últimas décadas, Brasil ha destacado mundialmente como país modelo entre las potencias emergentes. En los noventa, bajo las presidencias de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003) del Partido de la Social Democracia de Brasil (PSDB), se logra articular una política denominada liberal-desarrollista¹ que proyecta a grupos empresariales nacionales en la economía global; y, luego, bajo el liderazgo de Lula da Silva (2003-2010), del Partido de los Trabajadores (PT), en que se consolidan tales logros económicos y se profundizan las políticas de redistribución estatal que benefician a distintas fuerzas sociales.

El 12 de mayo de 2016, sin embargo, el *boom* brasileño parece haberse derrumbado de súbito. El Senado votó por amplia mayoría iniciar un juicio político contra la Presidenta Dilma Rousseff (PT) (2010-2018), que probablemente finalice en su destitución. Se le acusa de haber manipulado las cifras económicas oficiales para disimular el déficit fiscal acumulado de cara a las elecciones de 2014. En tanto, su mentor político, el ex Presidente Lula, está siendo inculcado de liderar el desvío de cerca de US\$12 mil millones de la empresa estatal, Petrobras, para el pago de favores políticos². Ahora bien, estos escándalos estallan en medio de una aguda recesión económica y masivas protestas sociales por el alza del costo de la vida, y las restricciones que el gobierno de Dilma ha impuesto a programas sociales emblemáticos³.

Ciertos analistas han centrado la atención en la grave situación económica como principal factor explicativo de la actual coyuntura política⁴. Otros, en cambio, en el grado de corrupción alcanzado por los partidos políticos tradicionales, con la novedad de que hoy se encuentra incluido el PT⁵. Se ha señalado, también, que los reclamos son un claro signo de madurez de la ciudadanía brasileña, que exige mayor transparencia y rechaza el “populismo petista”⁶. No obstante, tales interpretaciones no esclarecen por qué si la corrupción o el populismo han sido rasgos históricos del sistema político brasileño, precisamente ahora escalan a niveles sistémicos; así como tampoco, qué sería lo novedoso de esta crisis económica en relación a otras como la “crisis asiática” de 1997-1998 o la *subprime* de 2008. Es decir, qué explica que, en cierto momento, situaciones críticas en la economía, malestares en la sociedad o problemas en las instituciones, devengan en una crisis política general.

Este trabajo propone una interpretación preliminar de la coyuntura política brasileña, en base a las tensiones entre las fuerzas que componen la alianza forjada en 1994, en el marco del Plan Real. Una alianza que, en sus inicios, articula principalmente a parte del gran empresariado nacional, capitales multinacionales y fracciones tecnocráticas de la burocracia estatal, pero que, posteriormente, es forzada a integrar a otros grupos medios y a los obreros industriales, cuya capacidad de presión les permite participar de los beneficios del crecimiento económico y de la expansión de las políticas sociales en el siglo XXI.

1 Para profundizar sobre esta noción ver Ruiz, C. (2013). *Estructura Social, Estado y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy. Elementos para una interpretación sociológica de la transformación reciente*. Santiago: Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

2 La Nación (2016, 20 de abril). La encrucijada brasileña. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1890903-la-encrucijada-brasileña>

3 Peluci, F. (2015, 11 de febrero). El gobierno de Dilma prioriza el recorte de los programas sociales en medio de la crisis. *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/El-gobierno-de-Dilma-prioriza-el-recorte-de-los-programas-sociales-en-medio-de-la-tesis>

4 Frischtak, C. (2016, 17 de mayo). La gran herencia maldita de Rousseff es la destrucción de las cuentas públicas. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/05/17/america/1463507880_354166.html

5 Martín, M. (2016, 13 de mayo). Petrobras, el escándalo que cimentó la caída de Rousseff. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/05/12/actualidad/1463084130_746574.html

6 Folha de Sao Paulo. (2016, 4 de mayo). Vargas Llosa sobre Brasil: “Hubo un populismo que fue muy tolerante con la corrupción”. *Folha de Sao Paulo*. Recuperado de: <https://redaccion.lamula.pe/2016/04/16/vargas-llosa-sobre-brasil-hubo-un-populismo-que-fue-muy-tolerante-con-la-corrupcion/redaccionmulera/>

I. GÉNESIS HISTÓRICA DE LAS PRINCIPALES FUERZAS SOCIALES DEL BRASIL CONTEMPORÁNEO

Hasta mediados del siglo XX, la sociedad brasileña estuvo dominada por oligarquías regionales que ejercieron un enorme poder social sobre una extensa masa de trabajadores rurales anclados en el latifundio de origen colonial. En las ciudades, en tanto, se constituía un acotado grupo de empresarios industriales (Sao Paulo) y comerciales (Rio de Janeiro), franjas medias de pequeños propietarios y de empleados, obreros de la industria orientada al mercado interno y trabajadores informales, en su mayoría, de origen esclavo⁷.

Durante el segundo gobierno de Getulio Vargas (1951-1954) y luego en el de Juscelino Kubitschek (1956-1961), se forja una alianza integrada por empresarios nacionales, capitales extranjeros, una incipiente burocracia estatal y obreros industriales sindicalizados⁸. Mediante el “compromiso” del Estado, tal alianza promueve una industrialización nacional que sustituye parcialmente las importaciones, pero donde parte de la expansión industrial dependió de la consolidación del latifundio exportador, cuya base eran trabajadores rurales explotados bajo formas pre capitalistas⁹. La política de redistribución y las leyes de protección laboral alcanzan únicamente para la burocracia estatal y obreros industriales, pero no resulta posible expandirlas a grupos marginales o a la mayoría de los trabajadores rurales. Esto último, por la tenaz resistencia de las oligarquías regionales a la reforma agraria del Presidente Joao Goulart (1961-1964), que buscó extender la legislación laboral urbana al campo y garantizar la expropiación de tierras¹⁰.

A inicios de los sesenta, la fuga masiva de capitales multinacionales evidenció que la industrialización sustitutiva había incorporado parcialmente a Brasil a los mercados globales, pero también, su excesiva dependencia a las potencias industrializadas¹¹. Esto devino en un estancamiento económico que acelera la polarización política de la frágil alianza forjada una década antes. En adelante, las elites industriales se articulan con la oligarquía que mantiene su poderío rural, en tanto grupos medios y obreros radicalizan las protestas en las ciudades, al punto que algunas de sus fracciones devienen guerrillas¹².

A. EL “MILAGRO” AUTORITARIO Y LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA ALIANZA SOCIAL

En 1964, Humberto Castelo Branco lidera un golpe militar que derroca al Presidente Goulart, iniciándose una dictadura que, a diferencia de otras en la historia latinoamericana, tendrá un carácter refundacional¹³. En efecto, el agotamiento del Estado de Compromiso¹⁴ y la alianza forjada bajo el populismo de Vargas, llevan a los gobiernos militares (1964-1985) a intentar nuevos pactos con el gran capital nacional y extranjero, modos de industrialización más intensivos y posibilidades de ascenso de nuevas tecnocracias en la dirección estatal¹⁵. Por la vía autoritaria, se profundiza una industrialización menos popular y nacional, es decir, se restringen las pretensiones distributivas

7 Boccardo, G. (2013). *Clases y grupos sociales en América Latina hoy. Los casos de Argentina, Brasil y Chile*. Santiago: Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile.

8 Se expresa en la alianza entre el Partido Social Democrático (PSD) (Kubitschek), integrado por elites regionales rurales y urbanas liberales, y el Partido del Trabajo Brasileño (PTB) (Goulart), apoyado en los sindicatos y sectores medios urbanos. Ambos formados por iniciativa de Getulio Vargas.

9 Fernandes, F. (1968). *Estrutura de classes e subdesenvolvimento*. Río de Janeiro: Zahar.

10 Camargo, A. (1993). La federación sometida: nacionalismo desarrollista e inestabilidad democrática. En Carmagnani, M. *Federalismos latinoamericanos. México/Brasil/Argentina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

11 Cardoso, F. H., y Faletto, E. (1977). Post scriptum a “Dependencia y desarrollo en América Latina”. *Desarrollo económico*, 17(66), pp. 273-299.

12 En 1968, se forma el grupo armado Acción Libertadora Nacional (ALN) liderado por Carlos Marighella.

13 *Op. Cit.* 1.

14 Weffort, F. (1968). Clases populares y desarrollo social. *Revista Paraguaya de Sociología*, 5(13).

15 *Op. Cit.* 11 y O'Donnell, G. (1977). Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(1), pp. 9-59.

del empresariado tradicional y de los obreros sindicalizados, aunque, al mismo tiempo, se inicia una agresiva expansión de la industria estatal y privada intensiva en capital, además de permitir el desembarco de un mayor flujo de capitales multinacionales¹⁶.

La nueva fórmula para alcanzar el desarrollo fortaleció la acción estatal, al punto que se le atribuyó el papel de protector de las fuerzas sociales en gestación: grandes empresarios nacionales, burocracias estatales y, en menor grado, obreros industriales calificados. El Estado financió y lideró, mediante endeudamiento público, las inversiones consideradas estratégicas para el desarrollo y la soberanía nacional, y subsidió las inversiones privadas. Esta variante de desarrollo dependiente, en que se asocia el empresariado nacional con las corporaciones multinacionales, y la acción estatal dirigida a intervenir en el proceso de industrialización y en la sociedad en general, devino en la expansión de “burguesías estatales”¹⁷ y una extensa burocracia que permiten a la nueva alianza sostener el crecimiento y mantener el control social por cerca de dos décadas.

B. TRAS LOS ORÍGENES SOCIALES DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (PT)

Una de las consecuencias de esta industrialización protegida de la competencia externa es que altera la fisonomía y las condiciones de organización de la clase trabajadora. La expansión de los obreros industriales responde sobre todo a la industria intensiva en capital, mientras que la tradicional absorbe mayormente migrantes rurales expulsados por la mecanización del agro¹⁸. En consecuencia, se producen diferencias significativas entre los obreros del sector moderno y el tradicional, en relación a condiciones de vida, y a su capacidad de representar intereses corporativos e incidir en el proceso político general.

A contrapelo de tendencias regionales, en los años sesenta el trabajo industrial calificado se expande, generándose condiciones para la organización de un nuevo sindicalismo brasileño¹⁹. En particular, en los grandes complejos industriales del ABC paulista²⁰, emerge un obrero muy diferente al trabajador de la industria varguista, profundamente debilitado tras la disolución de la Central General de Trabajadores (CGT) en 1964. En adelante, los nuevos sindicatos, también reprimidos por la dictadura, pero necesarios para sostener el nuevo patrón de desarrollo, se vinculan a la nueva industrialización que ahora excluye a parte de las fuerzas populares tradicionales.

Una primera expresión de esta ruptura sindical son las huelgas de 1968 en los centros industriales de Osasco (Minas Gerais) y Contagem (Sao Paulo), en que irrumpe un sindicalismo que traza elementos de novedad en relación al de la industria tradicional²¹. Primero, son protestas encabezadas por obreros calificados que habitan en complejos industriales alejados de los centros urbanos; segundo, participan operarios que militan en organizaciones revolucionarias y que registran diferencias importantes con el sindicalismo varguista; tercero, estos nuevos sindicatos se coordinan con el movimiento estudiantil y la oposición de izquierda al régimen militar; cuarto, se desarrollan formas de acción sindical que evitan caer en la ilegalidad²²; quinto, se produce

16 Atria, R., y Ruiz, C. (2009). Política y transformación social en América Latina: descentración de la acción estatal e ilusión tecnocrática. *Ponencia presentada para el Congreso Mundial de Ciencia Política, Santiago*.

17 Término utilizado por Fernando Henrique Cardoso para altos ejecutivos de empresas estatales, cuya racionalidad es la acumulación y la competencia más que la redistribución del excedente.

18 Esta transformación del agro configura dos movimientos campesinos de relevancia: el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y la Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas (CONTAG). Sin embargo, el poder de la oligarquía primero y de la agroindustria después, les dificulta tensionar la alianza dominante y devenir en fuerza política nacional como lo hacen los obreros industriales mediante el PT.

19 Antunes, R. (2011, marzo-abril). La nueva morfología del trabajo en Brasil: reestructuración y precariedad. *Revista Nueva Sociedad*, (232).

20 Conurbaciones industriales de Sao André, Sao Bernardo do Campo y Sao Caetano do Sul.

21 Weffort, F. (1972). Participação e conflito industrial: Contagem e Osasco, 1968. *CEBRAP*, 5.

22 Por ejemplo, las “operaciones tortuga” que demostraban la capacidad obrera para controlar los tiempos de trabajo, o las formas de “quebrar” las asambleas masivas lideradas por el sindicalismo amarillo.

una activa participación de las organizaciones de mujeres para sostener huelgas y encabezar movilizaciones; y, sexto, estas protestas se sostienen en experiencias de negociación que han conseguido resultados positivos. En suma, las huelgas de 1968 representan un primer esfuerzo de constitución de un sindicalismo clasista y autónomo del Estado, cuya politización se explica por la presencia de un régimen autoritario y antisindical, y que todavía no expresa la sujeción del sindicato a una estrategia política específica, aunque ciertos líderes hayan sido militantes²³. No obstante, por cerca de una década, estas huelgas tuvieron un carácter más bien aislado.

A medida que se consolida la industrialización, la lógica oligopólica de la empresa se extiende a los sindicatos, lo que permite que sus reivindicaciones se negocien con menor dificultad. El gran empresariado (estatal o privado) traslada los costos de la presión sindical a los consumidores, abriendo un conflicto inflacionario con el gobierno de turno. Son condiciones de negociación imposibles de replicar por los trabajadores de la industria tradicional, cuyos empleadores están sometidos a los “rigores” de la competencia²⁴. De tal suerte, el auge industrial asociado al “milagro” cobija una nueva clase obrera que, dada su centralidad en el proceso productivo, se integra desde una posición de fuerza, aunque mantiene una condición subalterna.

Es este sindicalismo, forjado en la industrialización tardía, el que irrumpe en las huelgas de los años setenta, en especial en el ABC paulista, y su relevancia crece a medida que el patrón de desarrollo se agota. Las huelgas, antes encerradas en las fábricas, se tornan movimientos de oposición sindical a la dictadura²⁵. Este derrotero, y la irrupción de una nueva generación de dirigentes, encabezada por Lula da Silva, alcanza una dimensión nacional con el Movimiento por la Reposición Salarial en 1977. Al año siguiente, un quiebre con el sindicalismo tradicional decanta en la formación del Partido de los Trabajadores²⁶ en 1979 y, posteriormente, en la conformación de la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1983.

C. EL AGOTAMIENTO DE LA ALIANZA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN “DEPENDIENTE-ASOCIADA”

En 1979, Ernesto Geisel (1974-1979) inicia una apertura del régimen militar que pone fin al bipartidismo forzado. En las elecciones generales de 1982, el opositor partido Movimiento Democrático Brasileiro (PMDB) fuerza un pacto con la oficialista Alianza Renovadora Nacional (ARENA). Ahora bien, este proceso se acelera producto de la espiral inflacionaria, el pago de la deuda externa, el aumento del desempleo y de la pobreza, que trae consigo la crisis de los años ochenta. La incapacidad de la dictadura de resolver tal coyuntura²⁷, tensiona a la propia alianza que impulsa el “milagro”, al punto que algunos empresarios nacionales, una fracción considerable de las franjas medias y la mayoría de la clase obrera, protestan para exigir una democratización del régimen autoritario²⁸.

En 1985, la apertura política (parcial) desemboca en la elección indirecta de representantes civiles en el Gobierno, se articula la Asamblea Nacional Constituyente y, en 1988, se aprueba una nueva Constitución. Esta defiende los monopolios estatales, amplían las restricciones al capital extranjero en favor del local, crea la “empresa brasileña de capital nacional” susceptible de protección y beneficios especiales, y preserva privilegios para la “burguesía estatal” y los empleados públicos²⁹.

23 Como el dirigente sindical de Cobrasma, José Ibrahim, que milita en Vanguardia Popular Revolucionaria.

24 Do Valle, N. (2004). Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999). *Series Política Social, Cepal*, (89).

25 *Op. Cit.* 1.

26 Integrada por nuevos sindicalistas, movimientos favelados, intelectuales, grupos feministas y de la Teología de la Liberación. Ver Harnecker, M. (1994). *El sueño era posible: Los orígenes del Partido de los Trabajadores en Brasil*. Santiago: LOM Ediciones.

27 Pese a la estabilización alcanzada por el Plan Cruzado en 1986, las tasas de crecimiento fueron bajas, el desempleo disminuyó levemente, en cambio las tasas de inflación y el déficit público se mantuvieron altos.

28 Di Tella, T. (1993). *Historia de los partidos políticos en América Latina, siglo XX*. México D.F.: Fondo de cultura económica.

29 *Op. Cit.* 1.

En suma, la nueva Carta Magna proyecta la relación existente entre fuerzas sociales forjadas al calor de la industrialización autoritaria.

En las primeras elecciones presidenciales directas en casi tres décadas, se impone estrechamente el empresario Fernando Collor de Mello (1990-1992) sobre el líder del PT, Lula da Silva³⁰. Su gobierno inicia un radical giro neoliberal que abre la economía nacional a los mercados globales, privatiza empresas y monopolios estatales, liberaliza la política industrial y de comercio exterior, reduce aranceles aduaneros y elimina barreras no tarifarias a las importaciones³¹. Presionado por un sector productivo local que busca alternativas de integración regional, participa en la creación del Mercado Común del Sur. Para estabilizar la moneda, se congelan precios y se confisca temporalmente parte del patrimonio financiero de grupos medios y empresariales, amenazando la seguridad jurídica de la propiedad. Todo lo anterior, desata el reclamo de la clase política, de sectores productivos y financieros locales, de la burguesía estatal y empleados públicos, de las organizaciones de asalariados bancarios y sindicatos obreros industriales liderados por la CUT y las propias Fuerzas Armadas, que se ven afectados por esta profunda transformación del patrón de desarrollo y el desmantelamiento del Estado empresario.

En 1992, tras un escándalo de corrupción y la protesta de las fuerzas afectadas por el giro neoliberal, Collor de Mello renuncia. La presidencia de Itamar Franco (1992-1994) debe enfrentar una difícil coyuntura política y económica, y un crecido flujo de capital extranjero que estimula el avance del liberalismo económico. En 1994, el ministro de Hacienda, Fernando Henrique Cardoso, articula el Plan Real con los sectores que impulsan la liberalización de la economía, pero también con los que defienden el desarrollismo promulgado en la Constitución de 1988. Así, este plan, aparte de estabilizar la moneda y reducir la inflación, sienta las bases de una nueva alianza en torno a un “neoliberalismo atemperado” y la reconstrucción del Estado, que catapultó a Cardoso a la Presidencia³².

II. LA FORMACIÓN DE LA ALIANZA “LIBERAL-DESARROLLISTA”

Durante los gobiernos de Cardoso (1995-2003), Brasil experimenta un proceso de recuperación económica y de control de la inflación gradual, de expansión del empleo formal y del bienestar social perdido a lo largo de la crisis de los años ochenta. No obstante, tales mutaciones son acompañadas por importantes reformas al patrón de desarrollo: la liberalización “moderada” de la economía (en relación a la impulsada por Collor) y la transferencia al sector privado de gran parte de las funciones empresariales del Estado, pero ampliando el papel regulador de éste último y de sus políticas sociales³³. Ahora bien, el tamaño alcanzado por el empresariado brasileño en el curso de la industrialización anterior, le permite apropiarse de una parte significativa de las empresas privatizadas³⁴.

El primer gobierno de Cardoso (1995-1998) intenta equilibrar las finanzas públicas, reduciendo incentivos directos a las empresas privadas (que debilita también los beneficios a los que accede la clase obrera industrial) y los privilegios a los empleados públicos, pero también acelera la integración nacional a la economía internacional, en tanto el carácter constitucional que alcanzan los derechos universales le permite al gobierno del PSDB debilitar el corporativismo estatal.

30 Collor de Melo se impone con un 53% de los votos contra un 47% de Lula en segunda vuelta.

31 Sallum Jr., B. (2003, junio). Metamorfoses do Estado Brasileiro no final do Século XX. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 18 (52).

32 *Op. Cit.* 1. Cardoso se impone a Lula en primera vuelta con un 53,1% de los votos.

33 García. M. A. (2008). Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción del futuro. *Nueva Sociedad*, (217).

34 Cardoso, F.H. (2010, 10 de mayo). Un nuevo Brasil. *The New York Times Syndicate*.

El éxito económico y social alcanzado en los primeros años provoca el apoyo del gran empresariado nacional en condiciones de competir en los mercados internacionales, del capital financiero e industrial multinacional, pero también se logra el apoyo a estas políticas de ciertas franjas medias (incluida parte de la burocracia pública) y de un nuevo sindicalismo de resultados³⁵. En ese contexto, el ideario socialista enarbolado por el PT y por la CUT queda reducido a una mera defensa de “privilegios corporativos”³⁶. Lo anterior, refuerza el poder del Presidente y, de ese modo, profundiza las reformas. En ese sentido, es con el Plan Real de Cardoso que el liberalismo económico entra sistemáticamente en las políticas de Estado, legitimándose entre la elite política y en vastos sectores medios y populares³⁷.

El segundo gobierno de Cardoso (1998-2003), en cambio, debe enfrentar un turbulento escenario internacional. Tras la crisis de 1997-1998 y la devaluación de la moneda en 1999, se desata la desconfianza de los capitales financieros sobre la capacidad del Gobierno para mantener la estabilidad monetaria, reduciendo el margen de acción gubernamental. Pese a ello, la espiral inflacionaria no retorna y la economía empieza a recuperarse. Sin embargo, el gobierno de Cardoso pierde capacidad para aprobar leyes y definir políticas específicas, abriendo espacio para la proyección del liderazgo de Lula y la dirigencia del PT, que asume la defensa de una línea más redistributiva, pero adscribiendo al marco general de las reformas implementadas desde 1994.

A. LAS TRANSFORMACIONES DEL “SOCIALISMO PETISTA”

Tras una década de transformaciones económicas y sociales, se han producido cambios importantes en las organizaciones de trabajadores y en la propia conducción del PT. En efecto, mientras que la CUT asume una postura defensiva, producto de las reformas y del debilitamiento de las condiciones generales del trabajo, las principales dirigencias del PT abandonan un programa e ideario propiamente socialista. En adelante, se enfatiza en la radicalización de los aspectos redistributivos y desarrollistas de la política de Cardoso³⁸, pero conservando sus aspectos positivos. Tal giro obedece a la posibilidad de tensionar la alianza dominante y acrecentar el peso de grupos medios y obreros que emergen con el “milagro” autoritario, y que vieron diezmado su poder en la década del noventa. Es decir, aceptar el marco general de la nueva política económica a cambio de una mayor integración de las fuerzas sociales que representa el PT. Lo anterior se traduce en que, para la elección presidencial del 2002, el PT se alía con el Partido Liberal, incorporando a un empresario y senador de ese partido como candidato a vice-presidente, lo que, en el mediano plazo, expresa una reformulación de la alianza dominante.

En 2002, las elecciones presidenciales enfrentan a Lula da Silva y José Serra (del PSDB). El PT se impone con un 61,3% de los votos en segunda vuelta, sin embargo, no significa un vuelco al estilo de desarrollo impulsado en los noventa. Más bien, da cuenta del agotamiento de la coalición gobernante tras una década en el Gobierno y los cambios ideológicos del principal partido de oposición: el PT. También expresa la necesidad de ampliar la alianza dominante, así como de ajustar la orientación de la acción estatal y del propio modelo de desarrollo. En efecto, durante esa campaña electoral, todos abogan por mayor protección estatal sobre los más pobres y en sectores productivos nacionales, pero sin cuestionar el papel del capital financiero multinacional ni la doctrina de ajuste macroeconómico a la que debe someterse Brasil en estos años³⁹.

35 En 1986, bajo liderazgo comunista y varguista, se reconfigura la CGT. En 1991, una corriente más identificada con el sindicalismo de resultados crea la central Fuerza Sindical. De todas formas, la CUT sigue siendo hasta hoy la principal central de trabajadores en Brasil.

36 *Op. Cit.* 1.

37 Incluso las privatizaciones y concesiones logran aceptación popular, a pesar de la oposición de izquierda.

38 En particular, un grupo de dirigentes del PT (incluido Lula) se “convierte” al liberal-desarrollismo, prometiendo conservar el éxito de la gestión de Cardoso, mientras se distancian de la izquierda petista. En 2004, un grupo de la izquierda del PT funda el Partido Socialismo y Libertad (P-Sol).

39 Sader, E. (2009). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Sao Paulo: Boitempo Editorial.

En ese sentido, la abrumadora victoria del PT en las elecciones presidenciales, no expresa una tensión frontal entre la nueva coalición política que comanda el Estado y la alianza social que sustenta la modalidad “liberal-desarrollista”. Más bien, de lo que se trata es de una presión de sectores medios y de la clase obrera organizada sobre la redistribución y ampliación de las políticas sociales, como contrapeso al poderío alcanzado por grandes grupos empresariales nacionales y los capitales multinacionales que, a medida que el PT acepta el nuevo ideario económico y la orientación del Estado, aceptan -a regañadientes- la integración de los obreros organizados.

Por un lado, se consolida la internacionalización del empresariado agroexportador y producción de manufacturas de mayor tecnología, en detrimento de empresarios tradicionales que, sin las protecciones estatales de antaño, se reconfiguran o bien desaparecen a manos de las importaciones o industrias de capital multinacional que se instalan en el país⁴⁰. Por otro, la mayor participación de sectores medios y populares en la redistribución, permite la recuperación de la clase media tradicional y de los obreros industriales, pero también el ascenso de decenas de millones de brasileños que salen de la condición de pobreza constituyendo para algunos una “nueva clase media”⁴¹. Esto último, producto de la radicalización de la política redistributiva mediante la ampliación de los programas sociales⁴², el aumento real del salario mínimo y una expansión de la oferta de crédito para sectores populares⁴³. Esta expansión de la política social se sustenta en la acción estatal de tipo clientelar, que refuerza la desmovilización del sindicalismo obrero, pero garantiza la gobernabilidad de la heterogénea alianza social formada.

De todos modos, la continuidad fundamental entre la década del noventa y los dos mil, reside en la consideración de la estabilidad monetaria como principal objetivo, aunque no de cualquier modo. En los dos gobiernos de Lula da Silva (2003-2010), las reformas de liberalización heredadas no se modifican y se prolonga la suspensión de privilegios a las empresas nacionales, se mantienen las privatizaciones y la política de concesiones, las reglas para el equilibrio fiscal y la autonomía del Banco Central⁴⁴. Para calmar los mercados, se eleva el superávit fiscal y se continúa el programa de reforma previsional y tributaria iniciado por el gobierno anterior, lo que acarrea problemas en el PT, cuyas bases sindicales de todos modos se movilizan. No obstante aquello, el debilitamiento y quiebres sucesivos de la CUT, además de que sus principales dirigentes participan en el Gobierno, les dificulta a los obreros recuperar el poder social y la capacidad de presión de antaño⁴⁵.

En definitiva, tras la larga transición política, las fuerzas sociales que emergen bajo el “milagro autoritario” devienen paulatinamente -y de modo conflictivo- en protagonistas de los nuevos equilibrios de la alianza dominante. En que la continuidad del gobierno de Lula da Silva respecto de la transformación inaugurada por Cardoso, no radica exclusivamente en la mantención de la política macroeconómica y reformas de liberalización, sino en la expansión de la legitimidad social de los principios que sustentan el Plan Real, hasta hacerlos hegemónicos en la sociedad⁴⁶. Al punto que el propio PT finaliza su segundo gobierno con una popularidad inédita en la historia política de Brasil y, pese a las estrecheces económicas y los nuevos escándalos de corrupción de altos dirigentes petistas, pueden imponer a Rousseff por sobre los candidatos del PSDB, en las próximas dos elecciones presidenciales.

40 *Op. Cit.* 5.

41 Ver Neri, M. (2008). *A nova classe média. Rio de Janeiro: FGV/IBRE, CPS*, 16.

42 En 2001, se implementa una red de programas de transferencias directas focalizadas (Bolsa Escuela, Bolsa Alimentación y Auxilio Gas), tomándose el nivel de ingreso como criterio para determinar las familias beneficiarias. En 2004, se crea el programa Bolsa Familia que unifica los antiguos programas de transferencia condicionada de rentas originados por gobierno de Cardoso y amplía el nivel de cobertura.

43 *Op. Cit.* 5.

44 *Op. Cit.* 1.

45 Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo: ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

46 *Op. Cit.* 1.

III. ¿SE AGOTA LA ALIANZA LIBERAL-DESARROLLISTA?

Tras dos décadas de estabilidad política y de crecimiento económico sostenido, el nuevo milagro brasileño parece agotarse. El escaso crecimiento de los últimos años, y la presión de los grupos empresariales nacionales y extranjeros, ha obligado al gobierno de Rousseff a fortalecer los “contrapesos liberales” en perjuicio del distributivismo estatal que, precisamente, había permitido la integración de los obreros sindicalizados a la alianza dominante, y la consiguiente estabilidad social de Brasil. Ahora bien, a medida que el clientelismo estatal se debilita, se reactivan distintas formas de protesta social. De lo que se trata, es del inicio de una disputa entre las fuerzas sociales que integran la alianza dominante por la orientación del patrón de desarrollo y del papel del Estado en la sociedad.

En el segundo mandato de Rousseff, se intenta retornar de forma más estricta a la disciplina fiscal y a los equilibrios macroeconómicos, al mismo tiempo que se recortan subsidios y programas sociales. Los magros resultados económicos minan el apoyo del empresariado nacional, los capitales multinacionales, pero también de franjas medias tradicionales, que se vuelcan decididamente en su contra. No obstante, a medida que se estrecha la extensión de los programas sociales que controla la poderosa burocracia estatal y que beneficia a los sindicatos obreros, estallan una serie de huelgas que se extienden por todo el país⁴⁷, y cuyas organizaciones ya no se encuentran bajo total control del PT. Los escándalos de corrupción, al involucrar a la Presidenta y al propio Lula, terminan por desatar un agudo malestar entre franjas sociales favorecidas por la política “liberal desarrollista” en contra del PT.

La “nueva clase media” que asciende en la última década gracias al distributivismo petista, comienza a verse afectada por el elevado costo de la vida y los recortes en la política social. El miedo a perder capacidad de ingreso y de consumo, y su condición inorgánica, las torna movilizables contra el sistema político. Primero, en las protestas que anteceden el Mundial de Fútbol en 2014 y, luego, en el apoyo a la demanda de juicio político contra Rousseff en 2016. De tal suerte, las protestas se masifican y la oposición política al PT -también acusada de corrupción-, y que es apoyada por los principales grupos económicos, instala como única solución a la crisis brasileña el juicio político y la casi segura destitución de la Presidenta. Este “golpe blanco” ha producido una profunda fisura en la alianza dominante, que se cristaliza con el abandono del PMDB del Gobierno (que, tras la salida de Rousseff, conduce la alianza con el PSDB), produciéndose la peor crisis política desde la caída de Collor en 1992.

Esta coyuntura política, sin embargo, se produce en un escenario de profundo debilitamiento de la clase obrera industrial. En parte, por las transformaciones productivas y el debilitamiento de las condiciones del trabajo; por los quiebres producidos en la CUT (criticada, desde la izquierda radical, por su irrestricto apoyo al gobierno); pero también, fruto de una década de clientelismo estatal que ha diezmado la capacidad de acción y autonomía de los sindicatos obreros. Esto último, ha quedado en evidencia en vísperas del juicio político en que, pese a los esfuerzos del PT y la CUT por movilizar a sus bases, los opositores a Rousseff han superado en número a los petistas. En todo caso, es un curso histórico en desarrollo, en que el propio Lula y el sindicalismo obrero, se encuentran dando una dura batalla para defender el gobierno, pero, sobre todo, al PT como proyecto histórico.

En definitiva, el agotamiento de la modalidad de inserción de Brasil en la economía internacional, agravada por el declive del precio de las materias primas, le dificulta sostener el tranco del crecimiento y, al mismo tiempo, las políticas redistributivas. Y, con ello, la viabilidad de la alianza “liberal desarrollista” forjada en las últimas dos décadas. ▼

47 Ruiz, C. y G. Boccardo (2015). ¿América Latina ante una nueva encrucijada? En Bretones, M., C. Charry y J. Pastor (coords.). *Anuario del conflicto social 2013*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Suscríbete a los

CUADERNOS

DE

COYUNTURA



NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.

*Suscripción anual:
desde \$50.000*.
Suscripción mensual:
desde \$5.000*.*

Para concretar tu suscripción

esríbenos a:

suscripciones@nodoxxi.cl

** Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

**¿QUÉ DATOS NECESITAS
PARA HACER TU DEPÓSITO?**



Fundación Nodo XXI - RUT:
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

**¿A QUÉ DESTINAMOS
LAS DONACIONES?**

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.